

Bendita tú, entre las mujeres!



Lector 1: Estamos ya a las puertas de la Navidad. Hoy la protagonista es ella, María, la madre de Jesús. Nos quedan poquitos días de Adviento, no hay tiempo que perder, aún estamos a tiempo si nos hemos un poco despistados... Sigamos el ejemplo de María, que llena del Espíritu, se puso en camino, anunció la paz y sembró la alegría. Preparemos nuestro corazón y nuestros sentidos para este rato de encuentro con Jesús Sacramentado y convirtámonos en “arca de la alianza”, como María...

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Se expone el Santísimo

Lector 3: Del evangelio de san Lucas (1, 39-45)

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

–¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.

Palabra de Dios

Música de fondo

Lector 2:

Imaginemos a María viviendo un momento tan especial, unos días en que ya había sido visitada por el ángel Gabriel y sabía que había sido elegida para ser la madre del Hijo de Dios. Hubiera sido lógico que estuviera ensimismada, viviendo en la intimidad, algo tan importante.

Lector 1:

En cambio, en cuanto tuvo conocimiento de que su prima Isabel había concebido un niño, no lo pensó un momento, se olvidó de sí misma y se puso en camino y de prisa. Cuando se trata de servir, no hay que perder el tiempo, ni pararse a pensar si será adecuado o no.

Lector 2:

Se pone el acento en la prontitud de María para responder a las exigencias de la Palabra de Dios. El ángel le anuncia... Ella se pone en camino, sale de casa para ayudar a una persona que tiene necesidad. María recibe la Palabra y la pone en práctica. ¿Es así tu respuesta ante las necesidades de los demás? ¿Qué tienes que aprender de esto?

Música de fondo

Lector 1:

Esta respuesta de María no es solo una manifestación de servicio al otro, sino una profunda verdad teológica de cómo debe ser la vida de los que acogen la Palabra de Dios.

Lo que Dios quiere para quien acoge su Palabra no es que se quede en una vida intimista, sino que debemos estar dispuestos a salir de nuestra zona de confort.

Lector 2:

El modo en que María se comporta con la Palabra de Dios, nos muestra la actitud que hemos de tener al entrar en contacto con la Palabra: acogerla, encarnarla, interiorizarla, rumiarla, hacerla nacer y crecer, dejarse plasmar por ella, aunque, a veces, no entendamos y nos haga sufrir. Realmente podemos llegar a ser madres de Jesús. Él mismo lo afirmó en el Evangelio.

Lector 1:

Uno de los que mejor comprendió y difundió este mensaje fue San Francisco. En su *Carta a los fieles*, nos habla de “*recibir el Espíritu y la Palabra divina, hacerla crecer en nosotros por la oración y el amor, dar a luz a Cristo en el mundo mediante nuestras obras y la atención maternal a los hermanos*”. Y no se refiere solo a proclamar la Palabra de Dios, sino a toda la vida cristiana como tal. ¿Es así como yo acojo su Palabra? ¿Son estas mis actitudes?

Música de fondo

Lector 3:

María, Virgen del Adviento, esperanza nuestra,
de Jesús la aurora, del cielo la puerta.
Madre de los hombres, de la mar estrella,
llévanos a Cristo, danos sus promesas.
Eres, Virgen Madre, la de gracia llena,
del Señor la esclava, del mundo la reina.
Alza nuestros ojos hacia tu belleza,
guía nuestros pasos a la vida eterna.
Amén.

Música de fondo

Lector 1:

El camino que hizo María no debió ser nada fácil. Cuando llega a su destino se produce el encuentro con Isabel y Zacarías. La sorpresa de Isabel ante esta visita, manifiesta la sorpresa humana que se produce cuando nos sentimos visitados por Dios. Alguna vez es posible que hayamos pensado como Isabel: *Señor, pero si soy tan poca cosa, ¿cómo te vas a fijar en mí?*

Lector 2:

La respuesta es la fe. La fe de María y de Isabel, y que nos tiene que recordar a nosotros que Dios no se fija en mí por mis méritos, sino que es puro don. Entonces, ¿cómo hacer? Empezando por la actitud de escucha: *“En cuanto Isabel oyó el saludo de María saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo.”*

Lector 1:

Piensa en el texto otra vez, piensa que está dirigido a ti. ¿Qué expectativas pongo yo este año en la celebración de la Navidad? ¿Qué espero de Dios? ¿Qué espera Él de mí? Adviento nos enseña que celebrar Navidad no significa solo recibir al autor de la paz, sino comprometerse a ser instrumento de esa paz. María nos enseña en primera persona. Ponte en sus manos y pídele que te enseñe.

Música de fondo

Lector 3:

Ora con el Magníficat de los pobres y sencillos.

Quiero proclamar tu fuerza y tu poder,
todo lo que has hecho en María y en mí.

Proclamo tu fidelidad,
lo que has hecho por tu pueblo, por mí.

Elijes lo pobre y lo sencillo:
la caña, la oveja, el lirio y el niño
para construir tus planes infinitos.

Rechazas al rico y poderoso:
el oro, la plata, los cofres y el ruido.

Rechazas al rico y poderoso:
las perlas, la seda, Herodes y el castillo.

Quiero proclamar tu fuerza y tu poder,
todo lo que has hecho en María y en mí.

Música de fondo

Lector 1: Al igual que María y que Francisco, dejemos al Espíritu del Señor posarse sobre nosotros y que haga crecer su fruto. Le presentamos nuestras plegarias diciendo: **VEN PRONTO, SEÑOR.**

Lector 2: Por la Iglesia, que ha recibido, como la Virgen María, la misión de dar a luz a Cristo, para que sepa hacerlo presente en medio de nuestro mundo. **OREMOS.**

Lector 2: Por la sociedad en que vivimos, para que recupere el sentido cristiano de la Navidad. **OREMOS.**

Lector 2: Por todos los que en las próximas fiestas estarán lejos de sus hogares, para que encuentren en los demás solidaridad, comprensión y ayuda, que mitigue su dolor y su nostalgia. **OREMOS.**

Lector 2: Por el aumento de vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa, que abiertos a la sorpresa de lo inesperado, sepan responder como María confiando en lo imposible o difícil de creer. **OREMOS.**

Lector 2: Por esta comunidad para que acojamos los dones de Dios, y sabiendo ponerlos al servicio de los hermanos, aprendamos a vivir en armonía y paz. **OREMOS.**

Lector 1: Escucha nuestra oración Señor y concédenos, recibir a tu Hijo en fe como María, que lo acogió antes en su corazón que en su vientre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: *Que contiene en sí todo deleite.*

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Reserva y Canto